

# EL RIESGO DE INSTALARSE

16 de Marzo de 2014

## Evangelio según MATEO 17, 1-9

Seis días después se llevó Jesús a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y subió con ellos a un monte alto y apartado. Allí se transfiguró delante de ellos: su rostro brillaba como el sol y sus vestidos se volvieron esplendentes como la luz. De pronto se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.

Intervino Pedro y le dijo a Jesús:

-Señor, viene muy bien que estemos aquí nosotros; si quieres, hago aquí tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y dijo una voz desde la nube:

-Este es mi Hijo, el amado, en quien he puesto mi favor. Escuchadlo.

Al oírla cayeron los discípulos de bruces, aterrados.

Jesús se acercó y los tocó diciéndoles:

-Levantaos, no tengáis miedo.

Alzaron los ojos y no vieron más que al Jesús de antes, solo.

Mientras bajaban del monte, Jesús les mandó:

-No contéis a nadie la visión hasta que el Hombre resucite de la muerte.

⌘⌘ ⌘⌘

Tarde o temprano, todos corremos el riesgo de instalarnos en la vida, buscando el refugio cómodo que nos permita vivir tranquilos sin sobresaltos ni preocupaciones excesivas, renunciando a cualquier otra aspiración. Saborear unas buenas vacaciones. Asegurar unos fines de semana agradables...

Pero, muchas personas descubren con claridad que la felicidad no coincide con

el bienestar. Falta en esa vida algo que no se puede comprar con dinero ni asegurar con una vida confortable. Es sencillamente la alegría propia de quien sabe vibrar con los problemas y necesidades de los demás, sentirse solidario con los necesitados y vivir, de alguna manera, más cerca de los maltratados por la sociedad.

Pero hay además un modo de «instalarse» que puede ser falsamente reforzado con «tonos

cristianos». Es la eterna

tentación de Pedro que nos acecha siempre a los creyentes: «plantar tiendas en lo alto de la montaña». Es decir, buscar en la religión nuestro bienestar interior, eludiendo nuestra responsabilidad individual y colectiva en el logro de una convivencia más humana.

Y, sin embargo, el mensaje de Jesús es claro. Una experiencia religiosa no es verdaderamente cristiana si nos aísla de los hermanos, nos instala cómodamente en la vida y nos aleja del servicio a los más necesitados.

Si escuchamos a Jesús, nos sentiremos invitados a salir de nuestro conformismo, romper con un estilo de vida egoísta en el que estamos tal vez confortablemente instalados y empezar a vivir más atentos a la interpelación que nos llega desde los más desvalidos de nuestra sociedad.



**Encuentra la felicidad ayudando a los demás**

## AQUÍ ESTAMOS

Aquí estamos, Señor Jesús:

Juntos en tu búsqueda.

Aquí estamos con el corazón  
en alas de libertad.

Aquí estamos, Señor,  
juntos como amigos, juntos.

Danos la fuerza de caminar juntos.

Danos la alegría de sabernos  
unidad. Danos el gozo del hermano  
de al lado. Danos la paz de los que  
buscan el grupo.

Caminamos hacia Tí.

Subimos cansados a tu  
montaña. Sabemos que la  
ascensión es dura, pero el  
grupo nos aguanta.

Sabemos que Tú te das en  
lo alto, en lo de arriba.

Sabemos que vale la pena  
subir y encontrarte

**Vivir con sentido y crear sentido:** Esta podría ser una tarea específicamente cuaresmal. La catequesis de este tiempo fuerte puede ser entendida como una catequesis sobre el sentido por la entrega al otro/a. Y, desde ahí, puede animar al creyente a crear sentido no solamente para sí, sino, además, para quien convive con él. Crear sentido es abrir pequeñas esperanzas, usar lenguajes de futuro, ofrecer cauces de integración social, indicar caminos comunes. El sentido es una obra de artesanía y se crea con pequeños detalles.



## Otro de los torbellinos

La necesidad de sentido es otro de los torbellinos en los que siempre se ha movido la existencia humana. La manera de dar salida a este interrogante ha sido múltiple y, a veces, extraña (el mismo suicidio es una especie de «salida»). Jesús, y otras muchas personas, han encontrado el sentido dándose al otro, haciendo suyas las causas de los débiles, abrazando la vida, entregándose con pasión a construir la sociedad nueva. Estos caminos son los que el Evangelio avala para quien desee encontrar sentido.

Es necesario un alto en el camino para recobrar el ánimo. Pero hay que seguir el camino, aunque se haga cuesta arriba, para llegar a la meta. Y nuestra meta no es rezar, sino hacer la voluntad del Padre y trabajar por el reino de justicia y de paz.

## PARA REFLEXIONAR

✚ ¿Cómo es el camino de Jesús?

¿Y el mío?

✚ ¿Coincide mi camino con el de Jesús?